

"En la tristeza húmeda

*el viento dijo:
-Yo soy todo de estrellas derretidas,
sangre del infinito."*

Federico García Lorca

Carlos Rodríguez Ferrara, desde su llegada al mundo el 24 de abril de 1962, en la Ciudad de los Caballeros, Mérida, Venezuela, hasta su lamentable muerte, la madrugada primaveral del 17 de marzo de 1983, en la misma población, nos deja una vida efímera y una voz poética, con apenas veinte años de recorrer su travesía. Vivió intensamente, sus viajes por Europa, Cuba, Colombia y su país natal Venezuela, la música clásica, la ópera y la literatura, y, estaba a punto de graduarse en la Universidad de los Andes, en Lenguas y Literatura Clásica.

"Más allá de los espectros" (premio Primera Bienal de Poesía "Francisco Lazo Martí" del Ateneo de Calabozo; junio de 1983), es su primer y único poemario, dueño ya de su propia personalidad, desdeñando el desborde, sin regodeos, donde cada palabra es escama de un caparazón que gravita en derredor del poema, capaz de sostenerlo sólo mientras transa consigo mismo, con la insoportabilidad de la conciencia y la instantaneidad del fugaz relámpago de la existencia, dejando su consternación en cada verso.

"Arde, de nuevo, su lámpara. Brilla, todavía el aire. *Más allá de los espectros* es árbol de primera floración, agotado por la redondez de sus frutos; es toque de agonía, voz en duermevela, elegía a sí mismo, rosa volcánica cortada al filo del crepúsculo"
(Carlos César Rodríguez, Calabozo, 28 de abril de 1984)

Su poesía es indefensa y por indefensa expuesta.

Escrita en verso libre, se trata de ochenta y cinco poemas, y desde los primeros versos, el poeta nos deja claro el tema central del poemario:

*Quiero regresar al silencio perfecto
en el que se unen los vacíos y los sonidos
donde el viento es sordo,¹*

Urdimbre del poema, *la muerte voluntaria*, aparece como orbe, como esfera, donde el yo poético pone márgenes breves a su vida, se adentra y diluye sobre la que lo acecha; sintiendo el hostigo de sus pasos, decide expresar la quimera y darle sostén a su existencia, sabedor, de que la intensidad de su desasosiego es su impulso tenaz como razón de ser. No intenta esquivar el sentido del final, sino entender desde el verso, el mutismo, el vacío y la ausencia en la muerte. El tiempo de la muerte es también el tiempo del verso. El ser que se refugia en estos poemas es el que escucha la voz del silencio.

Escritos en primera persona la casi totalidad de sus poemas, nos presagia este poemario una migración por su mundo íntimo asaltado por la tribulación.

A nivel semántico destacan su simbolismo, las imágenes y la tonalidad melancólica, y por sobre todo, su propia voz.

Es una poesía que, si fuese árbol, el poeta, sería un sauce:

*Había un sauce triste
que pensaba cosas terribles.
Cosas como bañarse en un río
o comer flores rojas
de una trinitaria ²*

Si fuese sonido, el silencio que palpita contra los chirridos del mundo:

*El silencio
retumba en los oídos
anhelantes
de colores ingenuos.*

*Nos iremos
a lugares remotos,
quizás entre
el río y las piedras,
para poder comprenderlo ³*

Su poesía, es la paradoja del reparto entre la vida y la muerte que se amarran e inmovilizan en un único instante, en la eterna lucha entre Biós y Thanatos, y, como un Ulises, el poeta, se ata a sus poemas intentando resistir el canto de las sirenas que lo convocan a morir.

Bajo su cálido verbo la sensibilidad insistente en su sorpresivo decir:

*Ayer
vi un camino
descendente.
Se oscurecía,
goteaba
hojas*

*Todo en él
temblaba
incluso hablaba
lenguas muertas.⁴*

Intensa convocatoria, texto que despierta desazón, afección y ternura en cada una de sus huellas, indelebles de una gran sensibilidad estético-literaria. Angustiosa metáfora existencial en la que nos queda, metamorfosearnos en sus tristezas y escucharlo:

*Soy,
desnudo*

*por primera vez ,
quien presente
lo absurdo:
ese desapego
al horizonte de los ojos* ⁵

Argumenta Emile Cioran, que, entre poesía y esperanza la incompatibilidad es completa, conduciendo al poeta a no entender por entender demasiado, y los versos de Carlos Rodríguez Ferrara, plasman eso, la imposibilidad de vivir una existencia incompatible con su sensibilidad. El poeta, intenta aferrarse desesperadamente al vértigo y a la oquedad de esa sordina que crepita en la muerte con su voz fragmentada que se posesiona del poema, y expandirse, donde no haya límites espacio-temporales, en la levedad del tiempo grávido y enigmático. Aventurado a las más inclementes contradicciones, en la tesitura de un espíritu dispuesto a claudicar ante la vivencia de la muerte, en un aprender a ir perdiendo, cediendo, en dar un salto al vacío con sus únicas alas, los poemas, expulsarse a un territorio minado de incógnitas, asediado de fatalidad, al encuentro, no de certezas, ilusiones, esperanzas, lo contrario, al encuentro de un mundo opaco, con su asombro solitario, desgarrando su orfandad frente al albur del universo.

Su poesía extraña a fastos pseudometafóricos, a rípios léxicos, en un "hablar silencioso", austero, que no da cabida a la hipérbole, irrumpiendo el ritmo de la frase con encabalgamientos suaves, los que apenas se apoderan de la unidad de la expresión que continuará en el próximo verso. Abrevia, como dejando constancia, de que en cualquier instante puede romperse el hilo de la vida, a un ritmo que nos deja entrever como el hado le otorga inciertos sentidos a la existencia. Mesura en la disposición visual, con las líneas y espacios blancos bien diferenciados, con mayúsculas, minúsculas y signos de puntuación. Poemas con un protagonista, el poeta en camino a su inexorable destrucción.

Hacia atrás, peregrina en la infancia la mirada del niño:

*Mi infancia huele a jazmines
En patios blanquecinos
y "Leticias" en los pasos
de flores aplastadas*

.....

*Libros empolvados en esquinas
Como "sostenidos" de los pianos* ⁶

Un profundo lirismo embebido en resonancias íntimas. Una confesionalidad indefensa en la agudeza de sus percepciones e intuiciones, con la posibilidad de escuchar genuinamente su voz interior, su inspiración, sin dejar de afirmar a que tiempo pertenece su alma, el murmullo de lo propio, su phatos, la culpa del vivir y los culpables.

Presentes siempre la ausencia de la vida en la muerte y la traza continua y antitética de la muerte en la vida. Sin lamentos, sin quejidos, sin imprecaciones, sin histrionismo alguno, los versos se convierten en eslabones de esa cadena interior que crudamente espirala su ser; no hay rebeldía, el yo poético, ser sintiente, es espacio que alberga tormentos:

Más allá

*de los espectros
se sienten
cosas:
pesadez en el alma
tristeza
por lo hermoso.*

*Las cosas no son.*⁷

El hálito de su voz en el poema, nos da su íntima imagen, prescindiendo de todo giro que no se inicie y concluya en sí mismo, en una agitación latente e inconteniblemente personal.

Y en los abismos de *la duda y la culpa* ¿Habrá que renunciar a la expectativa de lo absoluto? ¿Es permitida esta renuncia sin caer en el absurdo? ¿Es posible una sublimación no compulsiva? La apuesta del poema es darle la palabra a cada uno de los fragmentos de la subjetividad, a cada una de las voces que la constituyen, y en este poemario, el mar junto a la duda y la culpa, es una de las principales figuraciones de aquellos sus recuerdos agobiantes tras

la puerta:

*El mar no es misterioso
.....
Como un espejo
refleja lo que él quiere
que veamos,
y si nos acercamos
¡nos perdemos para siempre!
condenados y errantes.
El mar no tiene Virgilio*⁸.

*Ojalá dejes el recuerdo
de tus puertas
y cantes juegos en los patios
sin náusea en la garganta.*⁹

Un mar que acecha, aguarda y surge al abrir *la puerta:*

*Algunas veces -es cuando temblamos-
se contentan al abrirnos
la Puerta infantil
llena de mar, sin soles de colores.*¹⁰

El mar no llegó sólo, hay un fuerte sabor salobre e incrustaciones de infelicidad, tribulación, desdicha, que emergen en las conversaciones con su yo, *la duda y la culpa*, que lo acompañan como heridas de un sueño alucinado.

Hay algo de desmesurado e inhumano en *la culpa*, y es, *la duda:*

*No hay nada más tremendo
que la duda
alguien abre la puerta
para decirnos que ya no somos;¹¹*

Inminencias presentidas con aprensión, temor y hastío. Es la infelicidad que amenaza desde un horizonte muy cercano, una fuerza impersonal que se anuncia, y ese anuncio, es ya vestigios de una certeza para el poeta.

Su voz poética testimonia la oscilación de la subjetividad entre el miedo y el desaliento; esta incertidumbre sin embargo, intenta alcanzar la tierra firme de alguna certeza; si se pudieran acoger *la culpa y la duda*, acaso sería posible conquistar "cierta transparencia digna" en vez del ocultamiento culposo. Pero, el desaliento reclama como una posibilidad más inmediata, como un modo de leer el propio ánimo que implica no sublevarse, no rebelarse, y la posibilidad de la lectura se ve cuestionada y difícil. Es, el origen en la historia de su verbo emotivo, en la frágil experiencia frente al mundo como un desierto, un medio hostil, recorrido por seres que se siguen unos a otros, pernoctando en endebles y provisionales moradas del pneuma, y, sin una alternativa distinta, el poeta sigue a esa caravana errante; lo hace, abrumado, gravitando con sus cavilaciones, vigiliias y fantasías, con su desamparo frente al infinito.

*Esa luz
es la muerte
que nos busca.
Viene,
traspasa cristales
y
se queda
al lado nuestro.¹²*

*Tras los pasos
dejo -cayendo,
bailando-
mortalmente
las hojas
y en esa ausencia
de colores
pega en el alma
tanto que duele.⁷*

En los poemas "Italia", "Venecia" y "Siena"; agobiado por testimonios antiguos de la historia del hombre, las tonalidades oscuras, las plazas desiertas, la muerte en los olores sepultados, los salones reteniendo los pasos de antiguas danzas, las terrazas y su hojarasca, los pasillos y sus sombras pasadas, una vez más se quebranta el alma del poeta:

Tantas las agujas, las estatuas de Milán.

*Tanto mármol de paredes
que se hundían.
Y un Leonardo en la Casa de las Voces.
Un cristo muerto de verdad
en un Brera escondido
con un cerdo de Florencia* ¹³

*Puedo volver a odiar
los salones y las luces
en silencio.
Como hicieron en Venecia
Terrazas de leones
cogidos de las alas,
.....
Manchan las piedras de los suelos;
de los puentes;
los pies sucios de grises y tocino
como recuerdos de los fuegos embrujados
en las plazas de los duques* ¹⁴

*Le regala
una plaza de campo,
desierta,
para perderse
entre sus ladrillos.*

*¿Qué hacer con
Tanta plaza?*

*Decide convertirse
en perro de bronce
para al menos sentir
algo fresco
en la garganta.* ¹⁵

De repente, una escena goyesca, escrita con una maestría extraña, con olores y colores, fuertes, acres, nauseabundos:

*Brazos hundidos en verduras
y fermentos.
Respiran todavía los tomates
y pescados apestosos
a vulgo de grama,*

Escrito por María Cristina Solaeche
Martes, 01 Marzo 2011 10:00

*a espaldas cargadas
con tierras florecidas.*

.....
*Cada esquina con los ojos
angustiados de los campos,
-sudados a sucio-*

.....

*Calla,
para oír sus cantos
llenar los aires de cansancio.¹⁶*

Ningún credo, ni culto o dogma, radicaliza o acalla al poeta, y pulsa sus audaces bordones graves:

*Los ángeles están desnudos
Algunos dicen haberlos visto
en minas de cobre
chupando miel de las paredes:.*

.....

*Lirios temblantes,
delirantes en torres videntes.
Los consume el olor
a Cristos caídos;*

.....

*Llegué a pensar que eran inmortales,
musicales como días de fiesta,¹⁷*

La unidad que forma el poema es el verso, y en este poemario, sus linderos asoman sin invadir el blanco de la página, enmarcado en una realidad, la suya, el verso se fracciona, es la desilusión del poeta que imagina y razona, es aceptación estoica de su realidad, es indefensión frente al dejar de ser, que se apodera del texto, donde cada frase acoge con su vívida síntesis.

Una sucesión de personajes reales, míticos o soñados, protagonizan los últimos poemas: Madame Butterfly, Suor Angélica, Penélope, Ariadna, Apolo y Dafne, Minos y el Minotauro; todos ellos enriqueciendo su código literario.

Suor Angélica, poema inspirado en la ópera de Giacomo Puccini sobre un libreto de Giovacchino Forzano. La música de acentuada delicadeza y fina inspiración melódica; su acción se desarrolla en un convento italiano a fines del siglo XVII. Suor Angélica vive un exilio angustioso por órdenes de su familia, que desaprobó su relación extramatrimonial y trajo como consecuencia un hijo. Ella añora al hijo desconocido y aborrece a los causantes de su reclusión y el poeta, sabe ceñir la desesperación de la mujer por el hijo ausente, en un breve poema de solamente nueve versos:

Suor Angélica

*Recoge hierbas mortales
y canta
Desea ver su hijo,
reconocer su rostro
entre fantasmas.*

*(Hay quien dijo
haberla visto
caminar
acompañada).¹⁸*

El mito de Apolo y Dafne nutrirá alusiones al amor:

*Sentada□
come flores
amarillas
sin presentir□
su semejanza□
con la hoja
.....
Después corre,
acosada
por el poseído
de terribles niños,
y bajo el puente
queda ella
-amada-
Deshojándose.¹⁹*

El Minotauro y su laberinto, este mito, el poeta lo ilustrará con expresivo ingenio en una visión que amalgama las miradas de Jorge Luis Borges en "La casa de Asterión": "corro por las galerías de piedra hasta rodar al suelo, mareado (...) Hay azoteas desde las que me dejo caer, hasta ensangrentarme (...) La casa es del tamaño del mundo (...) ¿Cómo será mi redentor?", Asterión se atemoriza del mundo exterior, un mundo aparente que le produce un profundo sentimiento de orfandad; pero, a su vez, le agobia la soledad, la exclusión de su casa. Y, la obra de Julio Cortázar en "Los Reyes": un laberinto "poblado de desoladas agonías", con un rey Minos que se pregunta "¿Llevamos el Minotauro en el corazón, en el recinto negro de la voluntad?"

*Escaleras, ventanas...
¿Bicorne? ¿Cuadrúpedo?
De noche contemplas el baño láctico real
entre muros duros y oscuros, entre recuerdos de ofrendas
que aún yacen a tus pies.
Se proyecta la cara de la noche*

a través del techo abierto.

La angustia palpita en los insomnios,

.....

*¿De qué sirven estas columnas sino para
estrellar encéfalos?*

*Las escaleras infinitas, descendentes,
te alejan siempre más.*

Entre delirios seguirás jugando en tu bella casa redonda.²⁰

El hombre, tan joven, cuya voluntad ardorosa e impaciente lanza retos a los entresijos del sobrevivir; y, el poeta, tan joven, de facultades sobreagudizadas, cuya mirada se hunde con zozobra en figuras negras, en esmeraldas, en los espectros, el mar, las flores, las piedras, las hojas,... objetos que se expanden espiritualmente y son él a medida que los mira y con voz poética les habla, y por su saber, por su melancolía, participan mucho de la naturaleza de sí mismo .

Recogido en sus poesías, el sentir de su existencia, al que el temperamento del autor se sincera totalmente expuesto en su sensibilidad, él, que vive más delicadamente acaso que muchos otros ese agotamiento de tanta conciencia de la muerte. Es Carlos Rodríguez Ferrara, un ser creado para respirar en un desasosiego elevado por sobre la crueldad del mundo, en un esfuerzo espiritual perpetuo para huir de todo aquello que impreca.

Ese es el lugar y la posición de este poeta que sabe, como todo es incierto, confuso y velado en la eternidad.

Evolucionamos

y

dejamos atrás

todo,

incluso la piedad

necesaria.

Dejamos ideas,

formas,

para mezclarlas

una y otra vez

y así poder

oír gotas

pesadas;

después, de la existencia.²¹

.....

Referencias bibliográficas:

Extractos de poemas del poemario "Más allá de los espectros" de Carlos Rodríguez Ferrara. Segunda Edición, Centro Editorial Litorama C.A. Mérida, Venezuela, 2003.

1. "Quiero regresar al silencio"
2. "Había un sauce triste"
3. "El silencio"
4. "Ayer vi un camino"
5. "Soy"
6. "Infancia"
7. "Más allá de los espectros"
8. "El mar no es misterioso"
9. "Regreso"
10. "Misere nobis"
11. "No hay nada más tremendo"
12. "Esa luz"
13. "Italia"
14. "Venecia"
15. "Siena"
16. "Mercado"
17. "Los ángeles están desnudos"
18. "Suor Angélica"
19. "Apolo y Dafne"
20. "Minotauro"
21. "Evolucionamos".

* Nota:

En el año 1988, se otorgó el I Premio Mucuglifo de Literatura "Carlos Ferrara", en sus mención poesía, en homenaje a su memoria.

Rodríguez